

# El verdadero rostro del clan Rionda

Dueño del latifundio y la empresa azucarera más grandes del mundo durante la neocolonia en Cuba, contaba entre sus propiedades con los ingenios de Tuinucú y Guayos. Ahora la Ley Helms-Burton le da derecho a reclamarlos. *Escambray* devela los lados oscuros de esa familia y los lazos actuales de sus descendientes con la mafia de Miami y el gobierno norteamericano

MARY LUZ BORREGO

Bien atildado, con elegante sombrero y ropa blanca de montar, aquella mañana don Manuel Rionda detuvo brevemente su brioso caballo para saludar con amabilidad a algunos trabajadores a su paso por el batey Tuinucú antes de arrendar camino a La Reguera, la quinta de recreo que la familia había construido para el disfrute propio y de sus amigos de confianza, al borde del río cercano.

—Total —de seguro mascullo para sí—, “esos pobres diablos son los que en realidad nos están manteniendo”, una frase que escribiera con desprecio años después en una carta a su pariente Oliver K. Doty, a la sazón administrador del ingenio.

Durante sus esporádicos viajes a Tuinucú a principios del siglo pasado, don Manuel Rionda disfrutaba tanto del humo eficiente de las torres de su ingenio como de la majestuosa casona-vivienda, donde residían varios hermanos: ocupaba una gran extensión de terreno frente al parque, cercada por columnas de ladrillo y rejas, bordeada de jardines de ensueño donde crecían buganvillas, crotos, laureles y otras mil y frutales traídas de medio mundo.

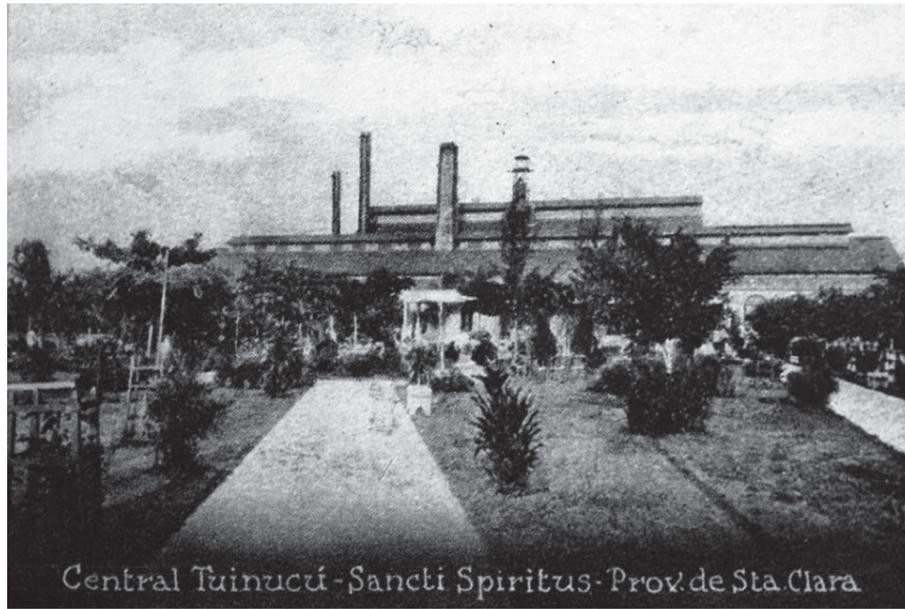
El acucioso historiador de esa comunidad, el difunto Eladio Santiago Serrano, recordaba en una de sus investigaciones que por aquel entonces “Manuel Rionda se presentaba como muy atento, jovial y asequible”, a todas luces la piedra angular de una estrategia familiar para ganarse la consideración de los lugareños en la zona donde comenzaron a establecerse desde finales del siglo XIX.

Pero, evidentemente, no fue con excelentes modales y acciones de buen samaritano que el clan Rionda llegó a comprar durante la neocolonia 18 centrales de un golpe, a adueñarse de más de 27 300 caballerías de tierra\* —que probablemente constituyeron el latifundio más extenso del mundo en ese tiempo—, ni a crear la Cuba Cane Corp, considerada en su época la mayor empresa azucarera del planeta\*\*, por solo mencionar algunas de sus más notables corporaciones y posesiones en la Cuba prerrevolucionaria.

El pasado 6 de agosto se cumplieron 59 años de que el proceso de nacionalización llevado adelante por la naciente Revolución recuperara el ingenio Tuinucú para los cubanos y en el propio 1960 el resto de los centrales y grandes propiedades de los Rionda también pasaran al patrimonio de la nación, junto a las tierras ya restablecidas un año antes por la Ley de Reforma Agraria.

En la década del 70 del siglo pasado, la Comisión de Ajuste de Reclamaciones Extranjeras de los Estados Unidos había recibido 8 765 demandas por pérdidas de individuos norteamericanos y de corporaciones anteriormente activas en Cuba, entre ellas las de New Tuinucú Sugar Co., New Tuinucú Sugar Co. Inc, Czarnikow Rionda, Francisco Sugar Corp. y Manatí Sugar Corp., todas pertenecientes a esta familia y cuya suma superaba los 170 625 200 dólares.

Ahora la Ley Helms-Burton intenta regresar el tiempo atrás, dar curso a aquellos requerimientos y devolver ese patrimonio a los antiguos dueños o sus descendientes. *Escambray* visitó Tuinucú y hurgó en cientos de páginas impresas y digitales para conocer el verdadero rostro de la familia Rionda, su simulación en estas comarcas, las huellas macabras que dejaron en Oriente —donde incluso murieron asesinados en sus predios los líderes obrero y campesino Amancio Rodríguez y Sabino Pupo—, los lazos actuales de algunos de sus descendientes con la Fundación Nacional



Imágenes del ingenio Tuinucú durante la neocolonia.

Cubano Americana, su contribución a la campaña de los candidatos por la presidencia de Estados Unidos y hasta sus presiones para aprobar la propia Ley Helms-Burton.

## GENÉESIS Y ESPLENDOR DE UN IMPERIO

Todos los autores consultados aseguran que los Rionda llegaron a Cuba procedentes de España. Francisco, el mayor de los hermanos, se había convertido en próspero comerciante y propietario de ingenio en Matanzas. Gracias a sus vínculos con un empresario norteamericano, pudo enviar a Manuel a estudiar a Estados Unidos, donde se convirtió en agente de la filial norteamericana de la casa inglesa Czarnikow, MacDougall & Company, una empresa operadora en Nueva York e Inglaterra de azúcares, mieles y derivados, que se consideraba la mayor comercializadora mundial de esos productos.

Las habilidades del joven comenzaron a despuntar entre los círculos azucareros de Wall Street, hasta llegar a conocerse como “el Rey del azúcar”. A inicio de los años 90 del siglo XIX, Manuel Rionda compró el ingenio Tuinucú, antes adquirido por otro de sus hermanos, quien enseguida murió ahogado en el río cercano.

De ahí en adelante, casi sin respiro, la familia comenzó en escalada a engullirse parte significativa de Cuba, liderada por don Manuel, a quien el investigador Oscar Pino Santos en su artículo “La ley de reforma agraria de 1959 y el fin de las oligarquías en Cuba” describió como “el más emprendedor, notable y sin duda poderoso magnate azucarero que jamás operara en la bolsa y otros escenarios financieros de Nueva York; así como en la industria del dulce en Cuba. El día llegará en que hasta en las historias más convencionales de nuestro país, el papel desempeñado por este personaje durante el primer tercio del período seudorrepblicano requerirá más páginas de exposición que las dedicadas a José Miguel Gómez, Alfredo Zayas o Mario García Menocal”.

Este sujeto contrajo matrimonio con la hija de un magnate estadounidense de las comunicaciones y comenzó a establecer una nutrida red de relaciones sociales, empresariales y financieras, claves en toda su trayectoria. Aunque no tuvo descendencia, se convirtió en tutor de los sobrinos y cabeza de los negocios familiares. Siempre contó con sus allegados para dirigir las múltiples empresas donde participó, en Tuinucú especialmente con su cuñado Pedro Alonso y con Oliver K. Doty, esposo de otra Rionda.

más importantes de su época. Contrató préstamos en los bancos norteamericanos avalados por sus propiedades para ampliar o construir nuevas capacidades, y forjó complejas redes transnacionales y locales. Mediante sus compañías Czarnikow-Rionda y la Cuban Trading incluso exportaba el producto de sus centrales y se abastecía de maquinaria y otros insumos.

Los estudiosos convergen en que para burlar las leyes y el fisco el clan Rionda cada cierto tiempo transformaba el nombre de sus empresas: por ejemplo, a fines del 38 del pasado siglo las tierras del Tuinucú aparecían a nombre del administrador del central Elia; mientras que las áreas de este último ingenio se encontraban a nombre de Manuel A. Lage, jefe de oficina del Tuinucú.

Quisquilloso y competente en extremo, Manuel Rionda ordenaba que enviasen a sus oficinas de Nueva York muestras de caña y sacaran fotografías de todas las operaciones agrícolas. También fue favorable a la introducción de métodos científicos en las plantaciones. Sus instrucciones eran seguidas al pie de la letra.

## EN EL MIMADO INGENIO TUINUCÚ

Quizás porque buena parte de la familia se asentó allí, los Rionda convirtieron las comarcas del Tuinucú en uno de los más hermosos parajes campestres de Cuba y mantuvieron ciertas deferencias, aún hoy recordadas por algunos de sus pobladores.

Dicen que doña Isidora, la hermana que más tiempo permaneció por acá y a quien el trovador Miguel Companioni le dedicó una canción de cumpleaños, en muchas ocasiones se comportaba como benefactora de la comunidad: ofrecía alimentos y dádivas a los vecinos, se interesaba por la educación de los niños, les donaba ropa y calzado, así como golosinas y juguetes en días festivos.

Durante la época de oro del ingenio —considerada a partir de 1910—, comenzaron a ampliar y modernizar la fábrica, expandir sus tierras, construir líneas de ferrocarril y levantar un batey a su antojo, con una tienda de víveres, nuevas casas para empleados de confianza y calificados, oficinas, calles, albergues confortables para los técnicos yanquis, áreas deportivas, la Sociedad de Instrucción y Recreación, colegio, iglesia, servicios de agua y electricidad.

En amargo contraste, también nacieron barracones para los trabajadores —fundamentalmente españoles y negros—, y los bohíos de guano con piso de tierra en las colonias de caña: “Aquí la vida era muy precaria, los obreros trabajaban unos meses y lo otro era el tiempo muerto, se



Los hermanos Fanjul, descendientes de la familia Rionda, se consideran hoy los Sultanes del azúcar en Miami.